

3



punto de vista

OCTUBRE DE 2012

Cultivar la paz a través del desarrollo

Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza



Cultivar la paz a través del desarrollo

No pasa un solo día sin que estalle un conflicto en alguna parte del mundo. De igual modo, no pasa un solo día sin que alguna persona, familia o comunidad se eche al camino en busca de un futuro mejor y más seguro, libre de conflictos, hambre y pobreza. Y ambas situaciones pueden darse a la vez y en el mismo lugar.

Las razones que impulsan tanto los conflictos como el desarrollo radican en una insatisfacción profunda por cómo son las cosas, pero lo primero es una respuesta destructiva a esa realidad, mientras que lo segundo es una reacción positiva y constructiva.

Esperar a que arraigue la paz antes de que empecemos a promover el desarrollo es un lujo que no nos podemos permitir. El FIDA lleva muchos años trabajando con las poblaciones rurales más marginadas y desfavorecidas, que viven en las zonas de más difícil acceso, en las situaciones más frágiles y en los entornos más degradados, y debe seguir haciéndolo. Si en los próximos tres años queremos dar la oportunidad de salir de la pobreza a 80 millones de mujeres y hombres que viven en zonas rurales, tenemos que ir hasta donde están, ya sea en países menos adelantados, en Estados frágiles, o en focos de pobreza pertinaz que han surgido en países de ingresos medios. La pobreza encuentra a las personas vulnerables allá donde están, y nosotros debemos hacer lo mismo.

Las mismas condiciones que favorecen el descontento y los conflictos crean también un imperativo moral urgente respecto del desarrollo: flagrantes injusticias, marcadas diferencias en cuanto a las oportunidades, falta de infraestructuras y de instrumentos para mejorar la calidad de vida, mala gobernanza y corrupción, intensa competencia por los recursos, codicia y falta de acceso a la educación y al crédito. Si se eliminan los obstáculos y se proporcionan los instrumentos necesarios, la población empezará a construir un mundo mejor a su alrededor.

Nuestra meta es promover la esperanza en lugar del odio; ver cómo las comunidades aúnan esfuerzos para luchar contra la adversidad, en lugar de que esta las divida. Cuando nos dirigimos a las comunidades rurales, no debemos pensar solo en lo que son, sino en lo que podrían ser, y lo que quieren ser. Tal y como ha demostrado la experiencia del FIDA una y otra vez, debemos forjar lazos con la población rural y darles la oportunidad de hacerse cargo de su propio futuro.

Un futuro mejor para las familias tribales de Jharkhand

El trabajo que se está realizando en el marco del Proyecto de Desarrollo Tribal de Jharkhand, que abarca 4 distritos, 180 aldeas y 74 000 hogares tribales pobres del estado de Jharkhand en la India, es un buen ejemplo del enfoque que aplicamos partiendo desde la base. En el caso de muchas aldeas de ese estado solo se puede llegar a pie, los servicios básicos y la infraestructura son prácticamente inexistentes y, a menudo, grupos extremistas, incluidos los prestamistas, han explotado a la población rural. Con este proyecto,

financiado por el FIDA y ejecutado por la Sociedad para el desarrollo tribal de Jharkhand y ONG asociadas, se ha marcado una diferencia al utilizar un enfoque integrado de gestión de los recursos naturales que la propia población ha asimilado perfectamente y que se ha dirigido especialmente a las mujeres. El proyecto ha adoptado un enfoque global, que comprende el empoderamiento a través de la formación de grupos de autoayuda y el fomento de la conciencia comunitaria. La creación de estructuras de aprovechamiento de tierras y aguas, tales como la excavación de estanques y pozos, la construcción de terrazas agrícolas y la nivelación del terreno, ha ayudado a muchas familias con el cultivo del arroz y las ha animado a optar por un segundo cultivo con valor comercial. En el *Gram Sabha*, el foro tradicional de autogobierno de la comunidad, han aumentado los debates sobre agricultura y otras cuestiones locales y se han reducido considerablemente los disturbios en las zonas del programa desde que se inició el proyecto.

El desarrollo puede fomentar la paz: son dos realidades que están íntimamente unidas. Si creamos programas que ayuden a las personas a superar los obstáculos que dificultan su propio desarrollo, les damos un modo de luchar contra la pobreza y el hambre en vez de enfrentarse los unos a los otros y, además, reducimos las posibilidades de que reaccionen de manera violenta y destructiva ante unas condiciones que son, sin duda, intolerables. Nadie debería irse a la cama con hambre; nadie debería ver el potencial de un niño mermado por la malnutrición, el analfabetismo o la desesperanza; ninguna mujer debería ver denegado su derecho a acceder a los recursos solo por no ser hombre; a nadie se le debería negar la libertad de expresión solo porque a otra persona le convenga su silencio.

Curar las heridas de la guerra civil en Burundi

La paz, como la comida, se debe cultivar, y para ello se necesita paciencia y determinación. El FIDA ha intervenido en Burundi en los momentos buenos y en los malos. Se mantuvo activo durante los 12 años de sangrienta guerra civil, y cuando terminó el conflicto armado, fue el primer donante que se trasladó a las zonas más afectadas. El FIDA ha ofrecido apoyo para reconstruir la infraestructura rural y mejorar el deteriorado sector agrícola, al tiempo que ayuda a desarrollar comunidades más fuertes y sienta las bases de una sociedad más democrática y unida.

Los cuatro proyectos en curso del FIDA se centran en el restablecimiento de los medios de subsistencia de la población rural en todo el país, pero el Programa de Transición para la Reconstrucción posterior al Conflicto, que se puso en marcha por primera vez en marzo de 2006, asumió más ampliamente la labor de consolidación de la paz. Ese programa atendió cuestiones relativas al desarrollo de la comunidad, los aspectos jurídicos, el VIH/SIDA, el apoyo a la producción de alimentos, las cadenas de solidaridad pecuaria, el desarrollo de infraestructuras rurales y las actividades de alfabetización. El enfoque ayudó

a implantar instituciones democráticas duraderas, abordando temas de salud y de educación. De ese modo, con el proyecto se atacaron las raíces del conflicto civil: la pobreza y la falta de oportunidades, de educación y de un futuro, problemas que si no se abordan pueden desembocar en la desesperación.

Hoy en día, las actividades realizadas en el marco del proyecto siguen ayudando a la población a restablecer sus vidas y a prosperar. Con la introducción del sistema de intensificación del cultivo del arroz los agricultores han conseguido duplicar con creces el rendimiento por hectárea de este cultivo. Las personas y las comunidades de nuevo tienen un futuro por delante.

Nicaise Arakaza, un joven de Burambi, lo explica así: "Antes todo giraba en torno a la venganza... El programa nos ha ayudado a aprender sobre buena gobernanza y nos ha enseñado los códigos de la ley. Ahora sabemos cómo resolver conflictos. Puedes explicar tu problema y encontrar una solución pacífica."

Los conflictos relacionados con las tierras figuran entre las causas fundamentales que llevaron a la guerra civil. En Burundi y en el resto del mundo, el FIDA no solo está concienciando a la comunidad sobre los procesos jurídicos, sino que también promueve la igualdad de género ayudando a las mujeres a reclamar justicia en los tribunales. Como suele ser el caso, la enseñanza desempeña un papel fundamental. Gracias a los cursos de alfabetización, las mujeres son capaces de leer documentos jurídicos antes de firmarlos, en especial los relacionados con la propiedad de la tierra, y asegurarse de que se respetan sus derechos. Resolver las disputas por las tierras es un factor determinante para ayudar a que la población de Burundi construya nuevamente una sociedad pacífica.

Crear un clima de paz

Los conflictos estallan por numerosas razones, desde locales a geopolíticas, pero la desesperación los impulsa. Las poblaciones que participan en los programas que reciben apoyo del FIDA se sitúan entre las más pobres del mundo, por lo que no es sorprendente que el instrumento más poderoso para reducir la pobreza en los países en desarrollo sea el desarrollo agrícola. En efecto, el crecimiento del PIB generado por la agricultura es cuanto menos el doble de eficaz en reducir la pobreza que el crecimiento generado por otros sectores. El enfoque del FIDA es especialmente positivo porque entiende que la reducción de la pobreza no se limita solo a cuestiones económicas o a las aportaciones al PIB; para transformar comunidades, el desarrollo rural debe abarcar una serie de dimensiones sociales, incluso las condiciones medioambientales a las que debe enfrentarse la población rural. A menudo hablamos de crear un clima de inversión, pero también estamos intentando crear un clima de paz.

Hay estudios que demuestran que existe una estrecha relación entre las variaciones climáticas en el mundo y los conflictos civiles en África Subsahariana. Un ejemplo es Somalia, donde las crisis del precio del ganado debidas a la sequía alimentan los conflictos al reducir los costos de oportunidad de luchar. La pobreza endémica y la falta de redes de seguridad pública, crédito y seguros hacen que para las personas sea difícil seguir adelante

cuando estalla una crisis. Aunque aún es necesario investigar más, algunos estudios preliminares indican que las estrategias encaminadas a ayudar a las personas a diversificar sus ingresos y adaptarse al cambio climático y a la sequía no solo son eficaces a la hora de disminuir su vulnerabilidad a los efectos de un conflicto, sino que también pueden contribuir a evitarlos. La seguridad alimentaria en el hogar es una de las bases de la seguridad general a nivel nacional y comunitario.

Sin embargo, no se debe dar por hecho que las actividades de desarrollo llevarán necesariamente a la paz. De hecho, hay casos en los que las intervenciones pueden provocar tensiones y conflictos entre comunidades y hogares. Por ejemplo, hay estudios que han demostrado que, en algunos países, cuando un cultivo que anteriormente se producía para consumo doméstico pasa a comercializarse, los hombres acaban asumiendo el control sobre la producción y los beneficios. Por consiguiente, a menos que se esté al corriente de las cuestiones de género, las iniciativas orientadas al mercado podrían beneficiar a los hombres desproporcionadamente.

Cuando se diseña un programa, es preciso prestar atención a la focalización y determinar claramente los riesgos que conlleva intentar cultivar la paz y el desarrollo en un terreno poco prometedor. Por supuesto, hay lugares en los que la seguridad es tan frágil que llevar a cabo actividades de desarrollo sería imprudente e incluso irresponsable. En los últimos años, el FIDA ha estado analizando e intensificando su labor en los Estados frágiles. Estamos adoptando un enfoque flexible en el diseño y la ejecución de los programas, y nos estamos centrando en la creación de capacidad de las comunidades y las instituciones gubernamentales. Asimismo, estamos fortaleciendo las asociaciones con otros agentes bilaterales y multilaterales. Para conseguir todo esto, tendremos que analizar más a fondo las causas de la fragilidad y asegurarnos de que los objetivos y las actividades de los proyectos que se lleven a cabo en los Estados frágiles sean sencillos.

Los conflictos no siempre alcanzan un nivel crítico. La dimensión y la intensidad de estos puede variar, y los efectos negativos pueden ser persistentes e imperecederos. Las personas pobres de las zonas rurales son particularmente vulnerables a que la violencia trastoque sus vidas o les haga desplazarse. Por ello, a través de los proyectos que reciben el apoyo del FIDA se trabaja para reforzar la capacidad de resistencia de las personas que viven en zonas asoladas por conflictos.

Promover la paz y el desarrollo en el Pakistán, Malí y Túnez

El FIDA es conocido por la innovación y por el amplio marco temporal de los proyectos que respalda. Sabemos que para tener éxito en el desarrollo rural se debe combinar la creatividad y el compromiso a largo plazo, para que el progreso no se base solo en avanzar sino también en transformar. Esto sucede sobre todo en las zonas asoladas por conflictos. Uno de nuestros éxitos más alentadores es el Proyecto de Desarrollo de las Zonas Septentrionales en el Pakistán, que se inició en 1998. El proyecto ha traído consigo carreteras nuevas, agua salubre, nuevos cultivos y cabezas de ganado y programas de alfabetización, todo ello en una zona a la que antes no llegaban las

iniciativas de desarrollo. Además, se han formado 140 organizaciones de mujeres y estas están creando pequeños negocios.

Pero no fue tarea fácil. Al principio muchos mostraron una fuerte resistencia al proyecto, incluso mediante la violencia, ya que algunos aspectos de este se veían como una amenaza para las tradiciones y la religión de la comunidad, como por ejemplo la microfinanciación, que algunos consideraban un concepto opuesto al islamismo. Además, algunas cuestiones conflictivas se extendieron más allá de la comunidad. El imán Maulanda Muzzamil Shah explica: "Antes, la gente de esta zona se iba a diferentes partes del Pakistán para entrenar en nombre de la guerra santa y proteger el islamismo. Después del proyecto, la gente cambió de actitud y dejó de hacerlo. Ahora ya no va nadie." Hizo falta bastante tiempo para que se aceptara el proyecto, pero una vez conseguido, no solo se aceptó el desarrollo sino que también se rechazó el extremismo.

La experiencia del FIDA ha demostrado una y otra vez que la sensibilidad ante el contexto, el compromiso y el diálogo con la población local y sus organizaciones son fundamentales para tener éxito.

En el caso del Proyecto de Desarrollo de las Zonas Septentrionales, según afirmó el imán, "la gente se dio cuenta de que con el proyecto no se pretendía atacar la religión o la cultura. No es un proyecto anti-islámico, es un proyecto en favor del desarrollo de nuestro pueblo".

Por desgracia, a veces los conflictos embargan el trabajo del FIDA. En las zonas rurales de Malí, la mayoría de los jóvenes abandonan las aldeas para intentar encontrar trabajo en las ciudades, un éxodo que tiene efectos devastadores en el tejido social de las zonas aisladas. Los que se quedan son ancianos y niños, que luchan por producir una cantidad suficiente de alimentos.

En las regiones de Tombuctú y Gao en Malí se llevó a cabo un proyecto con apoyo del FIDA que se centró en la producción agropecuaria y en los servicios sociales, con un componente destinado a formar a los jóvenes y crear oportunidades de empleo para ellos. Con ello se logró en cierta medida reducir la tasa de migración, dando a los jóvenes razones para quedarse en sus aldeas y abrir negocios allí. Gracias al éxito de sus proyectos, el FIDA fue reconocido como uno de los organismos principales de Malí septentrional.

Sin embargo, cuando los conflictos en el norte de Malí se volvieron más violentos y generalizados, el personal del FIDA encargado de ambos proyectos se vio obligado a retirarse a Bamako. A pesar de que el FIDA no es un organismo humanitario, el equipo de gestión de la cartera de Malí ha estado estudiando maneras de seguir apoyando la infraestructura existente financiada por el FIDA, como centros de salud y sistemas de riego. Mantener esta infraestructura es beneficioso para la población local en este período de conflictos y, además, será fundamental a la hora de reconstruir vidas y medios de subsistencia cuando aquellos se acaben. Incluso cuando la situación es complicada, es importante encontrar soluciones para mantener la infraestructura y las actividades que la población local ha puesto en marcha con apoyo de un proyecto, ya que este tipo de ayuda promueve la sostenibilidad y sirve de preparación para la fase posterior al conflicto.

La situación que se vive actualmente en Malí recalca la absoluta necesidad de crear empleos fijos, seguros y con sueldos razonables para los jóvenes de las zonas rurales. Los jóvenes con perspectivas sentarán las bases de su futuro, mientras que quienes carecen de ellas no tienen nada que perder, por lo que se dejan influir más fácilmente por una retórica extrema.

Otro de los factores en los que se basó el FIDA cuando decidió financiar dos proyectos en Túnez fue el reconocimiento de que el desarrollo agrícola puede contribuir a la estabilidad social y el desarrollo. En efecto, la agitación social en Túnez está profundamente arraigada en las zonas rurales, donde surge como reacción a las desigualdades entre las zonas costeras y las zonas del interior, que están relativamente marginadas.

El clima democrático que se ha establecido posteriormente en el país ha propiciado una mayor libertad de expresión, lo que ha aumentado la demanda de trabajo e infraestructuras para satisfacer las necesidades básicas en las regiones más pobres del país.

Se pidió específicamente al FIDA que actuara, en su calidad de institución financiera internacional activa en las zonas rurales y las gobernaciones prioritarias del país, para fortalecer las intervenciones en los proyectos que cofinancia, proporcionando financiación suplementaria de emergencia y financiando nuevos proyectos. El FIDA se propone desplegar más recursos para cubrir las necesidades insatisfechas de las personas que viven en zonas prioritarias con una elevada incidencia de la pobreza y, de ese modo espera contribuir, en colaboración con el Gobierno de Túnez, a construir una sociedad más pacífica y equitativa, con una distribución más justa de la riqueza entre las zonas rurales y urbanas.

Función del FIDA en las zonas afectadas por los conflictos

Los conflictos, por desgracia, nos acompañarán aún muchos años: conflictos relacionados con los recursos, la tierra o las creencias. Y es quizás el desafío más grande de la humanidad. Se trata de un problema profundamente arraigado, tanto como la pobreza, en la que reside una buena parte de las razones que provocan un conflicto. Pero no nos debe desalentar en nuestra misión, ni podemos renegar de la realidad, a veces incómoda, de que el desarrollo y la paz son resultados íntimamente relacionados.

No podemos defender uno e ignorar el otro, porque la alternativa a la paz es el conflicto, el sufrimiento humano, el estancamiento y el fracaso. Como dijo uno de los beneficiarios del Proyecto de Desarrollo de las Zonas Septentrionales, “cuando el proyecto trajo consigo escuelas y otras actividades, empezamos a creer en que era algo bueno. Y entonces la gente que se había opuesto al proyecto, acudió a él”.

Poco a poco, proyecto tras proyecto, el FIDA seguirá cambiando la vida de la población pobre del medio rural y dando ejemplo para que aquellas personas que quieran mejorar sus vidas y su comunidad sepan cómo hacerlo.

por Kanayo F. Nwanze
Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia
Teléfono: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org

Contacto
Sabel NDure-Barry
Auxiliar Ejecutiva del Presidente
Tel.: (+39) 06 54592200
Correo electrónico: s.ndure-barry@ifad.org



Octubre de 2012